

ANTOLOGÍA FUMISTA DE PARÍS

ALPHONSE ALLAIS CHARLES CROS ÉMILE GOUDEAU

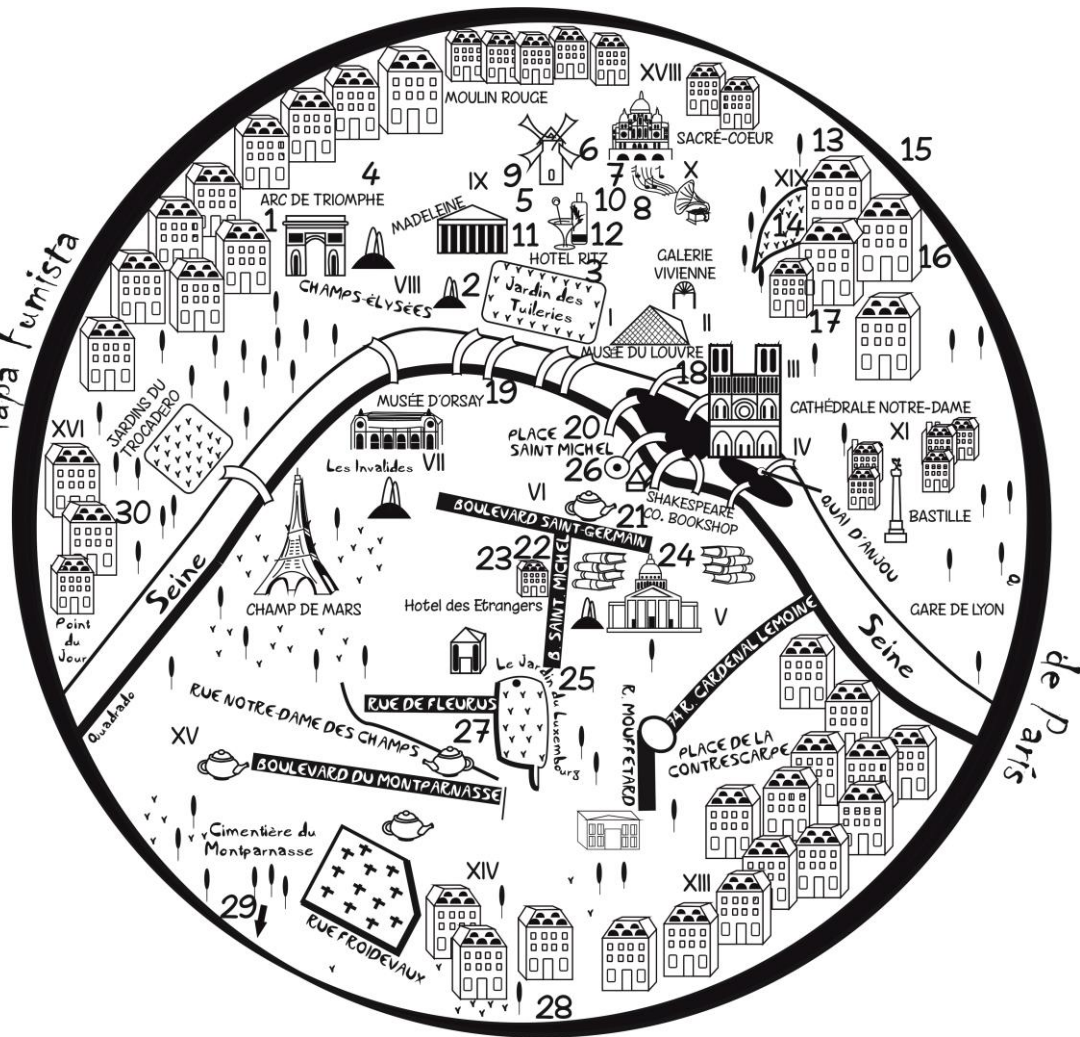


TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE ÓSCAR QUADRADO MENDOZA

EDITORIAL CLUB DE OSTRAS



Mapa fumista



UN DOBLE SUICIDIO
CARLE (CHARLES CROS)
18 DE AGOSTO DE 1880

Las dos familias, van Tranler¹ y van Dufflan², se han odiado cordialmente desde 1649.

Un duelo tan terrible como antiguo se libra entre estas dos casas, igualmente ricas, igualmente ilustres. Las más javanesas ferocidades, las artimañanas más mefíticas, se emplearon en esta lucha de razas. Ahora entiendo por qué la casa van Dufflan posee dos tercios de la isla de Java, y por qué la casa van Tranler inunda Turquía con sus quesos holandeses conocidos como cabezas de muerto³.

La historia de Batavia está llena de peripecias de esta vendetta. Solo citaré dos de ellas, para no sobrecargar el camino que lleva hasta mi tesis.

¹ Podría estar haciendo un juego sonoro que resultaría como <<vente en l'air>> (panza arriba).

² Al igual que en el anterior, vendu (vendido) y flan (flan), salvo por la alternancia silábica, sonaría muy cercano al apellido original.

³ Cabezas que usan los pachás de Yánina (gobernantes durante el Imperio Otomano) para decorar sus bastiones. Esta nota pertenece a la edición original.

En 1650, Hans van Tranler, armado con una sonda de quesos, fue en la víspera de navidad a perforar el dique que protege el espléndido dominio de la orda invasora de Dufflan-Hoek. Se ahogó en esta expedición, pero los ricos pastos, suelos y la mansión de su enemigo, ha dormido desde entonces en lo hondo del Zuiderzee.⁴

En 1701, Peter van Dufflan, respondió a esta afrenta con una terrorífica, aunque tardía, venganza. Una tarde, estranguló a Jakob van Tranler con un lazo de aloe, escondió el cadáver en una caja alargada, la cubrió con tierra y trasplantó allí sus tulipanes más extravagantes (*Glandiformis inflata*⁵). Después de dos semanas, habiéndose asegurado la complicidad del capataz de la viuda de su enemigo, desenterró el cadáver lleno de gusanos y lo arrojó al depósito donde los misteriosos ingredientes del queso holandés se encontraban fermentando. La masa fue entonces moldeada y secada con fucsina, sin que la viuda o el hijo mayor de van Tranler sospecharan algo. ¡Los quesos fueron envueltos y enviados!

Uno puede adivinar el resto: dichos quesos, plagados de gusanos, vibrantes y danzantes, cruzaron Turquía en todos los sentidos, los cráneos escaparon de los pararrayos, los jenízaros se rebelaron.

⁴ Antigua bahía poco profunda del mar del Norte que se internaba en la zona noroeste de los Países Bajos, y que se extendía unos 100 km de tierra a lo largo por 50 km a lo ancho.

⁵ No pertenecería a la taxonomía del tulipán.

Una nota amenazante fue enviada desde la Sublime-Puerta⁶ del gabinete de los Países Bajos. Holanda ha sido deshonrada. Una reclamación tuvo lugar: Peter van Dufflan, la parte culpable, fue torturado, confesó su crimen y después fue empalado como muestra de respeto al Pachá Mongro-poulo, enviado extraordinariamente por el sultán para presenciar el acto de justicia.

Gracias al progreso de la civilización, ese odio ancestral fue devuelto por unas simples y destempladas muecas por los descendientes de estas dos razas enemigas.

A tiro de cañón de Rotterdam, el chalet gótico de Tranler refleja sus campanarios debidamente templados en el agua de sus arroyos, donde miles de peces exoftálmicos lloran por su tierra natal, la lejana China. El césped del parque, recortado diariamente por el cortador de hélice, extendió su tela brillante sobre las colinas de estuco. En los caminos, gravados con ladrillo triturado, lavados y ordenados, dos pequeños y encantadores rieles de acero niquelado guían un lindo carrito de aire comprimido de la que salen ocho cabezas rubias. Estos son los ocho niños pequeños de van Tranler. <<Pequeños>> no es preciso, la mayor, la señorita Hanna van Tranler, tiene dieciocho años; aunque un poco gordita, tiene poesía, melancolía. Incluso demasiada melancolía. ¿Qué nube podría molestar tanto el cielo azul de su mirada?

⁶ Gobierno central del Imperio otomomano.

¿De dónde viene el halo oscuro que rodea sus ojos esferoidales? Entro aquí, en el corazón de mi historia y sin mantener a mis deliciosos lectores en un suspenso más amplio, explicaré la nube y el halo en cuestión.

Hanna es una consumada amazona, y cada mañana, a las seis en punto, mientras sus hermanos pequeños todavía duermen, monta a Mirlitón⁷ (de Ahuri II y Chenille⁸) y recorre las llanuras. Un minúsculo mayordomo, montado en un verduzco poni afgano la sigue trecientos pasos detrás.

Estos paseos matutinos que hace, lo son con una mezcla de rosas y cantos de alondra, con la flor de durazno en sus mejillas y adherente veloutina, pero visible.

Así que, hace tres meses, girando hacia un camino llamado Verbrooken⁹, la orgullosa y caprichosa amazona golpeó la brida de Mirlitón contra la cincha de Pistacho (de Des-Navets y Canne à Sucre¹⁰), la yegua castaña montada por Théobald van Dufflan.

¡Sin escenas! ¡Sin descripciones! ¡Sin retratos!

⁷ Instrumento musical membranófono. También conocido como Kazoo.

⁸ La traducción de los nombres de los caballos sería Aturdido II y Oruga.

⁹ <<Verbroken>> es <<roto>> en holandés.

¹⁰ La traducción de los nombres de los caballos sería Nabo y Caña de Azúcar.

Théobald van Dufflan es el heredero de una rica familia que ya conoces: él tiene todas las cualidades necesarias de su sexo. Veamos, rápidamente.

—Disculpe señor.

—Señorita... etc., etc.

Amor a primera vista, pasión frenética, conversaciones gesticulares cada mañana y para tres meses.

Esta es la razón de la nube en el pasto, el halo alrededor de los ojos de la señorita Hanna van Tranler.

—Su padre... Mi madre... Nuestras familias son enemigas... ¡Muramos juntos!

Así que habló Hanna; Théobald, muy debil, consintió.

Es por eso que un viajero con una gorra de piel de nutria y una joven con velo, aparentando ambos ser de buena familia, desembarcaron, el pasado martes, en la plataforma de la Estación del Norte del tren desde Rotterdam hacia Amberes, a las 8:15 de la tarde.

Alphonse Allais

(Honfleur, 1854 - París 1905)

Ante la lógica, a veces dudo. Pero lo imposible me parece probable a primera vista.

Charles Cros

(Fabrezan, 1842 - París 1889)

Nadie seguirá mi rastro antes de que pase mucho tiempo.

Émile Goudeau

(Périgord, 1849 - París 1906)

El café se convierte en la sucursal, o mejor, en la antesala de las oficinas editoriales.